



HANEMANN, Bärbel (ed.). *El tesoro de los bárbaros. Crisis en la frontera del Imperio Romano.* Traducción Elena ABAD JIMÉNEZ. Alicante: Fundación Museo Arqueológico de Alicante, 2012. 166 págs. e ils. [24 x 24].

Catálogo de la exposición realizada en el Museo Arqueológico de Alicante en conmemoración de su décimo aniversario, que incluye una presentación realizada por Luisa PASTOR LILLO (presidenta de la Diputación de Alicante), Eckart KÖHNE (Museo Histórico del Palatinado), Juan BAUTISTA ROSELLÓ TENT (vicepresidente del MARQ), Carlos EGEA KRAUEL (presidente de la Fundación Cajamurcia) y Francisco IVORRA MIRALLES (presidente ASISA).

Se trata de un intercambio entre el citado museo y el Museo Histórico del Palatinado en Espira (Alemania), que ha permitido llevar a cabo una exposición itinerante por diversos países: Alemania, Luxemburgo, Francia y Australia, antes de llegar a Alicante. La citada muestra guarda relación con unos 600 objetos –en su mayoría metálicos- de los siglos III y IV a JC correspondientes al periodo romano y que fueron hallados en Neupotz; los mismos son estudiados –entre otros autores- por R. PETROVSZKY.

Neupotz se encontraba situado en una línea fortificada que vigilaba e impedía el paso de las tropas germánicas, se hallaba en las orillas del Rin y los restos materiales –producto del saqueo- fueron localizados en su interior. Se considera un depósito muy importante fruto de los botines y está formado por vajilla de mesa, de cocina, herramientas, y útiles para la agricultura, etc., elementos que nos permiten acercarnos a las costumbres y modo de vida de los representantes del periodo en la sociedad romana. Se deduce que iban acompañados de otro tipo de restos realizados con material perecedero (madera, tejido,...), que por dicho motivo no se han conservado.

El catálogo además de incluir varios trabajos de carácter histórico relacionados con la etapa, redactados por Helmut BERNHARD, Lothar BAKKER, Bernd STEIDL, Ronald BOCKIUS y Ursula HEIMBERG –que nos sitúan en el contexto de las invasiones germánicas, las zonas de frontera y su modo de defenderlas-, incluye un análisis de las modalidades de objetos localizados, clasificados por tipos: monedas, vajilla, platos, cuencos, copitas, etc..., que nos permite observar la riqueza formal, decorativa de algunas obras y su abundancia. Asimismo, se realiza una breve referencia a otros depósitos Hangebach, Ligenfeld/Mechtersheim, Otterstadt “Angelhof” que poseen unas características similares, pues fueron encontrados mediante el dragado de ríos. Se trata por consiguiente de una obra rigurosa, que además de dar a conocer unos hallazgos, se ha sido elaborada por especialistas y profundiza en algunos aspectos

desconocidos para los historiadores, arqueólogos e interesados en el mundo de las artes decorativas del periodo que no pertenecen al citado ámbito.

Algunos hallazgos de la zona se asocian a hechos históricos, aunque no siempre resulta fácil debido al gran número de acontecimientos bélicos que tuvieron lugar durante el periodo comprendido entre los años 233 y 274. Parece que el de Neupotz consistía en un repertorio de piezas procedentes de diversos pillajes y fue ocultado. Los bárbaros no siempre tenían como objetivo apropiarse de las tierras, ni emigrar, sino mostrar su poderío y conseguir con la victoria gloria y honor. La zona del Rhin constituía una línea de frontera natural y prácticamente casi todos los emperadores del siglo II y de una etapa posterior tuvieron que combatir -cada vez con mayor frecuencia- a causa de las invasiones. En algunas ocasiones querían beneficiarse del mejor nivel de vida que existía en la zona romana; por dicho motivo algunas tribus se aliaron con ellos.

En la pp. 51 del catálogo se muestra el lugar exacto en el cual se obtuvo el depósito de Neupotz y además se indica cómo fue posible su obtención. La moneda de Probo adscrita a este hallazgo ha permitido establecer una cronología, pues su emisión se llevó a cabo el año 277, si bien no es un dato incuestionable. Cabe destacar que además de monedas, muchos objetos valiosos se incluían en el citado botín, pues la población urbana del Imperio Romano a partir del siglo II a J.C. contaba con valiosas vajillas de metales preciosos: oro y plata, que fueron desapareciendo con la aparición del Cristianismo y se mantuvo el substrato griego en cuanto a nombres de recipientes y sus adaptaciones en un porcentaje de un 25%, aunque había diferencias en la distribución funcional de la vajilla con respecto a los últimos. En Neupotz aparecieron recipientes de cobre, plata y estaño, junto a los mismos se han hallado utensilios de hierro para la cocina y la casa, unas 100 herramientas destinadas a labores y oficios (yunque, martillo, tenazas,...), piezas para el carro, caballos y animales, cerraduras, además de objetos votivos, armas, espejos y páteras de baño.

Normalmente los depósitos se ocultaban bajo tierra y no se volvían a destapar hasta siglos posteriores, a pesar de que en los mismos aparecen mezclados diversos materiales, abundan los utensilios de uso diario y los objetos de hierro. En cuanto a los objetos sagrados procedían de algún templo. Es preciso indicar además que nos permiten conjeturar sobre los objetos considerados de valor en aquellas sociedades, a pesar de que no siempre los restos aparecen intactos. A señalar un breve trabajo de Mathias BECKER (pp. 152- 155) en el cual se menciona como estos objetos fueron posteriormente localizados en tumbas germánicas durante el siglo XIX. Igualmente, al final del volumen se incluye un apéndice con una relación bibliográfica y el lugar de procedencia de las ilustraciones.

M. CARMEN RIU DE MARTÍN
(CEHI, Universitat de Barcelona)